



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Escuela de Bellas Artes

••

Tesina 2022

Título:

A N F I B I O

Una metáfora de las transformaciones
del sujeto en la sociedad actual

Rosario, septiembre de 2022

••

Alumno Alfredo Piermattei

Directora: Dra. Mabel Grieco

Introducción

Desde hace algún tiempo, las sociedades vienen atravesado un agitado proceso de transformaciones que involucran todos los campos de la cultura, entendida esta en su sentido más amplio: lo social, lo político y lo económico. Tales trastocamientos parecen anunciar una ruptura hacia un nuevo paradigma. No sólo se trata de realidades virtuales, redes sociales y publicidad dirigida; existen otras pistas de que estamos viviendo un pasaje de ciertas estructuras de poder a otras, más complejas e impredecibles. Esta “voluntad de organización tecnocrática del mundo”¹ se mueve en un orden preestablecido para no cambiar nada, pues parece entender el poder básicamente como una herramienta de dominio –sobre las cosas, sobre otros– y no como una fuerza transformadora; un impulso que, en definitiva, acaso responda al afán de certezas en una época en la que, además, cada vez es más difícil encontrar alguna.

Lo cierto es que en tales movimientos se transforman también los tipos de subjetividades que se producen a diario, así como las formas de ser y estar en el mundo. Es que la celeridad y brevedad de tales cambios demandan un sujeto en permanente adaptación y, por lo tanto, transfiguración: ¿qué ganamos y qué perdemos en estado de constante mutación? ¿Cómo construir un *yo* trascendente e indivisible sin bases estables que lo sostengan? ¿Cómo generar y fortalecer lazos con un *otro* cada vez menos definido? En definitiva, ¿De qué modos afectan las mutaciones del mundo nuestros proyectos de vida?

Pensadores y artistas de todas partes han buscado comprender –aprehender, interpretar, *deconstruir*, incluso denunciar– los procesos mencionados: relaciones humanas condicionadas, teletrabajo, las compañías invadiendo la intimidad, la confluencia de lo público y lo privado, el imperio de la imagen, la cultura mediática, la exaltación del yo, la creatividad como mercancía, control social, inestabilidad emocional, incertidumbre generalizada y un largo etcétera. En el presente trabajo, y de la mano de algunos autores estudiados a lo largo de la carrera, se intentará relevar y analizar obras que se valen de la figura del anfibio, o el mutante –incluso del monstruo–, como metáfora del sujeto en proceso de transformación en el contexto de la sociedad actual. El objetivo es dar con esa

¹ Vattimo, 1998, p. 3

“constelación” de sucesiones de fuerzas “que hace de la interpretación un arte”², en busca de la pluralidad de sentidos que tal metáfora alberga.

Luego de exponer una investigación sobre el estado del arte en que se encuentra el tema elegido, y habiendo incorporado los conceptos fundamentales, se intentará aplicar las ideas trabajadas a una experiencia concreta, evitando así que queden suspendidas en el plano de la mera abstracción. De esta manera, la segunda etapa de la presente propuesta consiste en la planificación y registro del proceso creativo de una novela gráfica de autoría propia, en la que una joven *–el sujeto anfibio–* es la protagonista. Se completará el guión literario y se definirá una propuesta estética acorde, plasmada en el dibujo de la portada, contratapa y una página interior de la novela. La elección del formato responde, en primer lugar, a que la ficción nos permite observarnos y pensarnos a nosotros mismos desde tiempos y espacios hipotéticos, muchas veces imposibles. En segundo lugar, a la posibilidad de desplegar e implementar los recursos materiales y simbólicos incorporados durante la carrera. Por último, y no menos importante, se decidió realizar una historieta por la razón más simple de todas: por gusto, por deseos de escribir y dibujar.

Palabras clave: anfibio, híbrido, mutante, transformación, posmodernidad.

² Deleuze, 2000, p. 3

Índice

1. PRIMERA PARTE: El sujeto anfibio.....	Pag. 5
1.1. Entre la tierra y el agua.....	Pag. 6
1.2. Estado del arte.....	Pag. 8
1.2.3. Transformaciones.....	Pag. 8
1.2.2. Extrañas criaturas.....	Pag. 9
1.2.4. Mitos y magia.....	Pag. 11
2. SEGUNDA PARTE: Amby.....	Pag. 14
2.1. Memoria descriptiva conceptual.....	Pag. 15
2.1.2. Concepto de obra.....	Pag. 15
2.1.3. Funcionamiento.....	Pag. 15
2.1.4. Destinatarios.....	Pag. 16
2.1.5. Objetivos.....	Pag. 16
2.2. Realización.....	Pag. 17
2.2.1. <i>Storyline</i>	Pag. 17
2.2.2. Biografía de la protagonista.....	Pag. 17
2.2.3. <i>Trasalteria</i> : reseña del entorno.....	Pag. 19
2.2.4. Estructura de guión.....	Pag. 21
2.2.5. Guión literario.....	Pag. 23
2.2.6. Arte.....	Pag. 36
2.2.6.1. Diseño de portada.....	Pag. 36
2.2.6.2. Página #1.....	Pag. 37
2.2.6.3. Diseño de contratapa.....	Pag. 38
3. En primera persona.....	Pag. 39
4. Bibliografía.....	Pag. 40

..

PRIMERA PARTE
El sujeto anfibio

..

*But we, who name ourselves its sovereigns, we, / Half dust, half deity, alike unfit / To sink or
soar, with our mix'd essence make / A conflict of its elements, and breathe³*

Lord Byron

Ya lo estoy queriendo / Ya me estoy volviendo canción / Barro, tal vez

Luis A. Spinetta

Entre la tierra y el agua

Para describir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, el sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman acuñó el término “modernidad líquida”.⁴ Esta definición nos permite pensar en un individuo que vive en los intersticios de un espacio y un tiempo doblegados; entre la tierra y el agua, entre el pasado y el futuro: un sujeto al que se podría llamar *anfíbio* y que intentaremos retratar en el presente texto. Es importante señalar que en la metáfora que imaginamos la vida terrestre es anterior a la acuática, invirtiendo la concepción darwiniana; es decir: esa tierra firme que no nos resignamos a dejar acaso esté anclada en el ayer, mientras que el agua se vuelve símbolo del presente definido por Bauman, un medio líquido en el que la ansiedad e incertidumbre nos impiden visualizar posibles porvenires.

Casi una década antes del escenario líquido planteado por Bauman, el filósofo francés Gilles Deleuze, partiendo a su vez de los estudios de Michel Foucault sobre los mecanismos disciplinarios de las sociedades industriales, recurrió al concepto de *sociedades de control* para describir lo que llamó el “nuevo monstruo”, un régimen sustentado en las tecnologías electrónicas y digitales para controlar y moldear sujetos orientados a sus intereses. “Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias [...] Formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado”.⁵ En el pasaje de un modelo de sociedad a otra, decía Deleuze, los lugares de encierro propios de la disciplina dejan lugar a dispositivos de control más flexibles y eficaces. El sistema, otrora rígido y compartimentado, hoy adquiere la forma de una red o malla que se pliega y se deforma

³ “Mas nosotros, que nos nombramos a nosotros mismos soberanos; nosotros, / mitad polvo, mitad deidad, igualmente incapaces / de hundirnos o elevarnos, con nuestra esencia mezclada hacemos / un conflicto de sus elementos, y respiramos”.

⁴ Bauman, 2000

⁵ Deleuze, 1991, p. 1

para introducirse en todos los ámbitos de la vida en sociedad. En este esquema –advertía el autor– no es posible terminar nada: “la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación”⁶. De esta manera, el trabajo ya no consiste en un empleo estable, sino en *proyectos* que sólo se acaban para dar lugar a otros; la educación es un estado de formación permanente; las familias se deshacen y se vuelven a formar. Además, las personas dejaron de ser *un número* para convertirse en *cifras*, algoritmos que alimentan gigantescas bases de datos, muestras, mercados y *targets*.

Por su parte, y en el mismo sentido, el sociólogo estadounidense Richard Sennet definió a esta sociedad en transición como de “capitalismo flexible”; esto es, ese “poder ilegible” que demanda cambios y readaptaciones en forma constante.⁷ Sennet subrayaba el impacto que este nuevo modelo de sociedad produce en el individuo, erosionando su carácter y personalidad. Para este pensador, el carácter es fundamental en la formación de la subjetividad, puesto que en esta cualidad se centra el aspecto duradero de la experiencia emocional, a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo en pos de un futuro imaginable. Sin embargo, un paradigma centrado en lo efímero y lo inmediato impediría el afianzamiento del carácter. “Es totalmente natural que la flexibilidad genere ansiedad; la gente no sabe qué le reportarán los riesgos asumidos ni qué caminos seguir”.⁸

También la antropóloga argentina María Paula Sibilia, partiendo de Foucault y Deleuze, estudió las modulaciones que el nuevo sistema produce en el sujeto particular, pero enfocándose en la exhibición de la privacidad en Internet como exaltación del *yo* y su impacto en la creatividad, especialmente en los más jóvenes. Así se explicaría cierta tendencia que bien podríamos caracterizar como hedonista, o de culto exacerbado por la imagen, observable, sobre todo, en los retratos y *selfies* que copan las redes sociales. En la mayoría de los casos se trata de impostar poses y situaciones que pretenden ser genuinas, pero que, adivinamos, sólo son reales en el mundo reducido de la pantalla. Sin embargo, no deja de llamar la atención el creciente profesionalismo con el que los jóvenes toman estas fotos: la mayoría de ellas están muy bien logradas en cuanto a técnica, composición, color, efectos, etc. Algo similar podemos decir de los videos: muchos están muy bien realizados y son sumamente creativos. ¿Es la creatividad cooptada para convertirse en mercancía, como señalaba la autora? ¿O, por el contrario, estamos ante el impulso lúdico y dionisiaco del artista, del que hablaba Nietzsche, como verdadero poder de transformación? A este

⁶ Deleuze, 1991, p. 2

⁷ Sennet, 2000, p. 3.

⁸ Sennet, 2000, p. 3.

respecto, Deleuze ya advertía que les corresponde a los mismos jóvenes descubrir “para qué se los usa”⁹ en un sistema que ellos mismos ayudan a construir. Es que en esto último residía la mayor preocupación de Sibilia: son precisamente ellos quienes más demandan al sistema motivaciones y cambios constantes.

En suma: cambios, readaptaciones, creatividad como mercancía, inestabilidad emocional e incertidumbre, más su impacto en los jóvenes, son las coordenadas que hemos decidido tomar como guías para desarrollar la presente tesina.

Estado del arte

Transformaciones

En este apartado revisaremos algunas obras que exponen nuestro punto de vista. Antes de comenzar, se propone el simple ejercicio de consultar los términos clave *anfibio*, *híbrido* y *mutante* en el diccionario de la RAE y el sitio web Wikipedia, con el fin de señalar algún marco de análisis.

En ambas fuentes y en las tres definiciones de las palabras seleccionadas, es medular el concepto de *transformación* o metamorfosis. El *anfibio* es **un animal que vive en tierra y en agua**, lo cual inmediatamente nos remite a la liquidez postulada por Bauman. Además, el término tiene su raíz en la expresión **ambas vidas** o **ambos medios**, refiriéndose a su cualidad semiterrestre, lo cual también es útil para describir ese estado intermedio que se pretende retratar. Otro pasaje interesante es la **distribución cosmopolita** de los anfibios, dado que se encuentran ejemplares en casi todo el mundo, lo cual puede leerse como un indicio de la notable capacidad de adaptación de estos seres. Otra característica de algunas especies de anfibios, según Wikipedia, es que “secretan a través de la piel sustancias altamente tóxicas, las cuales constituyen un sistema de defensa frente a los depredadores”.¹⁰ Este dato, en apariencia irrelevante a los fines de nuestra investigación, bien podría leerse como metáfora de aquellas estrategias emocionales que los humanos adoptamos cuando nos sentimos amenazados, acorralados, o simplemente cuestionados en nuestras relaciones con otras personas. Por último, un dato que llama la atención es que

⁹ Deleuze, 1991, p. 4.

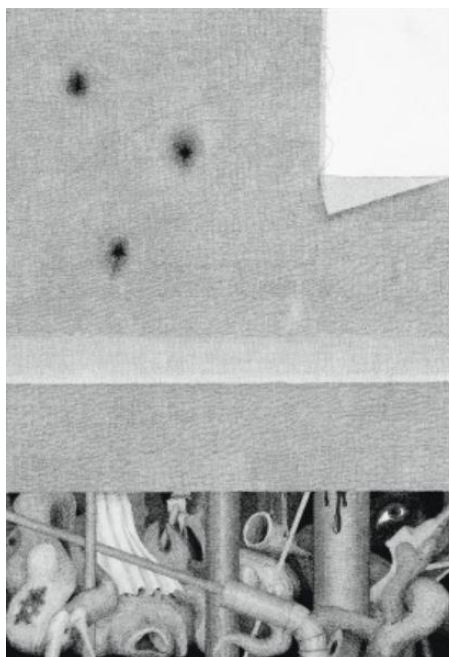
¹⁰ Wikipedia, 2016.

“desde hace miles de años los anfibios han sido asociados con mitos y magia, enfocándose mucho de este folclore desde una perspectiva negativa”.¹¹

Con estas nociones en mente, se comenzará el recorrido por algunas obras, atentos a dos vectores: por un lado, el abordaje conceptual que los artistas hacen del anfibio como metáfora del sujeto actual. Por el otro, los modos de representación, es decir, aquellos recursos estéticos empleados en la creación de estas imágenes, historias y personajes. A continuación, compartimos una muy breve selección, –necesariamente arbitraria, irremediablemente incompleta– de algunas obras y artistas modernos y contemporáneos que, creemos, contribuyen a sostener este particular punto de vista.

Extrañas criaturas

El rosarino Daniel García ha pintado extrañas criaturas acuáticas, dejándonos a menudo esa sensación de que los verdaderos monstruos nunca se muestran. En una de sus primeras pinturas, un rostro se esconde tras el matorral de caños, tela, sangre, plástico y metal. Una selva urbana y orgánica que resopla agitada, como un animal herido. No podemos asegurar si este monstruo nos acecha amenazante, o si se oculta de algo peor.



Daniel García, *Tres agujeros en la máscara*, 1981. Tinta sobre papel, 68,3 x 49,2 cm.



Grete Stern, *Sueño No. 28: amor sin ilusión*, 1951. Fotomontaje, 27,0 x 22,4 cm.

¹¹ Ibidem.

Sobre este inframundo denso y caótico, se alza la máscara, una tela que cubre y aplana: aquí no hay nada para ver. Sin embargo, tres agujeros irrumpen con violencia. ¿García dispara contra el monstruo? ¿O lo hace contra la máscara, para liberarlo? ¿Es acaso el *superhombre* de Nietzsche, que se libera y embiste de adentro hacia afuera, desde el mundo interior de las apariencias genuinas contra el mundo exterior de las falsas certezas? Con todo, los disparos de García no terminan de ser tales. Este dibujo no puede dejar de recordarnos a Lucio Fontana, quien pocos años después de obras figurativas como *Muchacho del Paraná* (1942), romperá la tela con sus conceptos espaciales. Décadas más tarde, y armado de sólo tinta y papel, García todavía apostaba por la ilusión.

Mientras García oculta sus monstruos, la alemano-argentina Grete Stern se anima a denunciarlos. Despuntando los cincuentas, un hombre con cabeza de tortuga marina, de impecable traje y refinado porte, acosa a una mujer. Amparado en su propia época, el reptil asoma la cabeza con total impunidad. Stern nos recuerda que este tipo de monstruos también perviven entre las capas de piel de nuestra identidad.

Más acá en el tiempo y el espacio, acaso la misma mujer se hace tierra húmeda, protegida en el entorno. ¿Se trata de un paisaje o un autorretrato? ¿O es un autorretrato de la naturaleza? Como sea, el medio que abraza y protege a Ananké Asseff también la amenaza y la devora. Y el cuerpo hundido en el paisaje grita la denuncia contra su propia vulnerabilidad.



Ananké Asseff, *Paisaje 1* (serie *Retazos del paraíso*), 2004. Fotografía color, toma directa, 129 x 129 cm.



Guadalupe Miles, *Sin título*, (serie *Chaco*) 2001. Fotografía color, toma directa, 100 x 100 cm.

No es difícil imaginar a la mujer hundiéndose hacia el margen derecho. Sin embargo, enseguida volvería a emerger, en otra imagen, transfigurada en nuevo reclamo. En la fotografía de Guadalupe Miles, un joven wichí, habitante del chaco salteño, se funde con el río, sangre de la tierra que reclama, para reconocer y ser reconocido. Parece dormir el sueño telúrico de sus ancestros. No obstante, la sensualidad con que lo hace, propia de un modelo publicitario, no deja de confundirnos. Y acaso en nuestro desconcierto resida su interpelación.

Con estas pocas obras notamos cómo la metáfora puede funcionar como herramienta de deconstrucción, en los términos de Jacques Derrida. En tal sentido, podríamos decir que la metáfora “es máscara que desenmascara”; o, siguiendo con el juego de palabras, es ficción que dice la verdad. Todo sistema se nos presenta como completo, acabado y suficiente, cuando en verdad lo que podemos ver es sólo la fuerza que ocupa la posición dominante. La deconstrucción, como mirada crítica, busca abrir los campos de comprensión de tales sistemas para forzar sus significantes y rastrear así los fundamentos que los han llenado de sentido. En suma, podríamos decir, se trata de esa voluntad propuesta por Nietzsche de atravesar las sucesivas máscaras que la sociedad y la cultura nos imponen.

Mitos y magia

Seguidamente, nos alejaremos un poco del campo del arte plástico, para recuperar algunas obras de la cultura popular. Si pensamos en transformaciones, *La metamorfosis*, el célebre cuento que Franz Kafka publicó en 1915, es sin dudas la obra ineludible para emprender este camino. El cuento de Kafka narra la historia de Gregorio Samsa, un comerciante de telas que mantiene a su familia con su sueldo, hasta que tras una noche que no recuerda, amanece convertido en un enorme insecto parecido a una cucaracha. Como el conjunto de la obra de Kafka, *La metamorfosis* ha suscitado diversas interpretaciones. Entre las más obvias están las referidas al trato de una sociedad autoritaria y burocrática hacia el individuo diferente, donde este queda aislado e incomprendido ante una maquinaria institucional abrumadora, que ni él comprende ni tampoco es comprendido por ella. En el mismo sentido, Deleuze, refiriéndose a las sociedades disciplinarias y de control, señalaba que “Kafka se instalaba ya en la bisagra entre ambos tipos de sociedad”¹². En el relato de Kafka no se nos dice exactamente en qué

¹² Deleuze, 1991, p. 2

insecto se transforma el protagonista, lo que acaso contribuya a la indefinición propia de su estado.

H. P. Lovecraft, en cambio, en su novela *La sombra sobre Innsmouth* (1936) describe en detalle cómo lucen “los Profundos”, seres híbridos mitad humanos mitad peces, habitantes de un ficticio y decadente pueblo pesquero de Massachusetts. Hasta este poblado es enviado un emisario del gobierno estadounidense para investigar la denuncia de unos hechos que allí ocurrieron. El interés cultural por un pueblo perdido tropieza con la hostilidad y el recelo de los pobladores, marcado con ciertos matices supersticiosos e incluso racistas, lo cual recuerda los datos recabados acerca del anfibio asociado a la magia en un sentido negativo.

Julio Cotázar escribió su cuento *Axolotl* (1956) partiendo también de la mirada ajena, pero en un sentido opuesto. Se trata de un hombre joven que, tras visitar un acuario, queda obsesionado con los ajolotes, una especie muy extraña de anfibios. Un día, casi pegado al cristal del acuario, se da cuenta con terror que han intercambiado lugar: ahora él es quien nada dentro de la pecera mientras su rostro de hombre lo observa desde el exterior. Este relato nos revela precisamente aquello que se pretende señalar: la identificación del sujeto con el anfibio, magistralmente plasmada en la tensión del juego existente entre el adentro y el afuera.

Unas cuantas décadas más tarde, ya fuera del campo literario, el músico rionegrino Lisandro Aristimuño lanzó su álbum *Mundo anfibio* (2012). Desde su portada, una obra de Gabriel Sainz recuerda los paisajes alucinados de Brueghel o El Bosco. La pintura refleja el espíritu de las canciones incluidas en el disco planteando una oposición entre un mundo natural, identificado con los orígenes y la armonía con el medio ambiente, con su depredación de la conciencia humana y su entorno. Alrededor de ese concepto, Aristimuño desarrolla un universo absolutamente personal, integrado por melodías límpidas, una poesía de gran fuerza evocativa, *samples*, sonidos étnicos, arreglos de cuerdas, instrumentos acústicos y programaciones. Una reseña en la revista *Rolling Stone* lo describe mejor: “Voces deformes, canciones infantiles y melodías orientales contribuyen a completar ese clima onírico, entre la epifanía y la pesadilla”¹³. Es este tipo de oposiciones entre dos medios el que nos interesa profundizar: tensiones que, según los autores estudiados, presionan, moldean y erosionan el carácter. En este punto cabe recuperar una vez más a Nietzsche: la verdadera metamorfosis consiste en la negación transformada

¹³ Kleiman, 2012.

en poder de afirmación. Es lo que el pensador postula como transmutación de los valores – o transvaloración–, suprema metamorfosis dionisiaca: “no un cambio de valores, sino un cambio en el elemento del cual deriva el valor de los valores”¹⁴.

La enumeración de obras que se valen de la metáfora que analizamos se adivina interminable: luego de tipear “anfibio” en el buscador de Google aparecerán –por nombrar las más cercanas–, la *Revista Anfibia* y el libro de ensayos *Rosario, una ciudad anfibia*. A estas obras puntuales se les suman muchas otras de la cultura mediática, en las cuales abundan los personajes anfibios o mutantes. Salvo contadas excepciones, la mayoría son villanos, asociados a los mitos y la magia desde una mirada despectiva y maniquea, en clave de historias juveniles no demasiado complejas. En el mismo sentido, algunas leyendas populares, como *Nessie*, el monstruo escocés, y *Nahuelito*, nuestra versión patagónica, parecen abonar esta mirada fascinada por lo extraño y lo desconocido. Sin embargo, pueden encontrarse algunos ejemplos que no resultan tan simples de clasificar. Ciertas series de superhéroes, como *Watchmen*, *X-Men* o *Las Tortugas Ninja*, por citar unos pocos, pueden leerse –a pesar de su factura hollywoodense– en clave de denuncia a los prejuicios de una sociedad que se pretende homogénea, problematizando las diversas adaptaciones del sujeto a los tiempos que corren desde una perspectiva más compleja y sumamente interesante.

¹⁴ Deleuze, 2000, p. 97

..

S E G U N D A P A R T E

A m b y

..

Afirmamos la forma porque no aprehendemos la sutileza de un movimiento absoluto.

Friedrich Nietzsche

You don't form in the wet sand / You don't form at all /

You don't form in the wet sand / ...I do¹⁵.

Red Hot Chili Peppers

Memoria descriptiva conceptual

Concepto de obra

Como ya fue anticipado, esta etapa de la propuesta consiste en la planificación y registro del proceso creativo de una novela gráfica. El relato transcurre en una ciudad pantanosa, húmeda y algo sórdida, y es protagonizado por una joven de unos veinte años llamada Amby¹⁶. Ella se encuentra inscrita en algunas de las problemáticas sociales actuales, las cuales deberá atravesar mientras se convierte en adulta y se hace cargo de sí misma.

Como vimos, el tema elegido ha sido satisfactoriamente tratado en múltiples obras a lo largo de la historia, en todas latitudes y con diferentes medios. Desde ya, se ha descartado incluir el término “Anfibio” o “Anfibia” en el título de la novela. De todos modos, cabe aclarar que si bien se trata de una obra original, no se pretende partir desde cero –lo cual, por cierto, no creemos posible–, sino abocarnos al proceso de problematizar e interrogar para aportar la propia mirada sobre una cuestión que nos conmueve y moviliza.

Funcionamiento

En primer lugar, se expone el argumento comprimido en unas pocas líneas, lo que se conoce como *storyline*. Luego se describe una suerte de biografía de la protagonista –su historia personal, sus intereses, sus deseos, sus conflictos–, partiendo de los conceptos desarrollados en el marco teórico. Seguidamente, se construye la estructura del guión, identificando sus puntos de giro y las acciones fundamentales que lo sostienen. En esta

¹⁵ “No te formas en la arena mojada / No te formas en absoluto / No te formas en la arena mojada / ...Yo sí”.

¹⁶ “Amby” es una derivación de *Ambystoma mexicanum*, nombre científico del ajolote, que a la vez funciona como apócope de Ámbar, verdadero nombre de la protagonista. Como se conoce, el ámbar es una resina vegetal suave y viscosa, y creemos que esa propiedad natural, ancestral, tan líquida como sólida, contribuye a la metáfora que decidimos trabajar, sin perjuicio de que la referencia probablemente pase inadvertida.

instancia surgen los personajes secundarios –algunos como parte del conflicto, otros para acompañar y ayudar a la protagonista–. Con estas premisas se redacta el guión literario para la novela gráfica.

En segundo lugar, se esboza una propuesta visual que consideramos consistente con la historia y con el tema, plasmada en la ilustración y diseño de portada, contratapa y una de las páginas internas.

Destinatarios

La novela, por su contenido, está dirigida a un público adulto. No es que la complejidad del tema impida que sea pensado para un lector adolescente, incluso infantil. De hecho, la mismísima Disney produce actualmente una serie de dibujos animados llamada *Amphibia*. La serie fue estrenada en junio de 2019 y cuenta las aventuras de Anne, una chica de 13 años, quien después de robar un misterioso cofre, es transportada mágicamente a una pantanosa y salvaje zona habitada por una raza de anfibios parlantes. Pronto conoce y se hace amiga de un joven sapo aventurero que la guiará para ser una heroína, mientras descubre como volver a su mundo. El paso de Anne por Amphibia puede ser interpretado como la transformación que todo adolescente debe atravesar hasta convertirse en adulto. La intención de la protagonista de “volver a su mundo” podría tener que ver con encontrar su lugar en una realidad que de repente se volvió extraña, en correspondencia con las ideas que venimos trabajando. No dejan de resultar interesantes los recursos narrativos empleados por los guionistas de Disney para simplificar un tema sumamente complejo, en pos de la elaboración de un producto *políticamente correcto* y dirigido al espectador preadolescente. Con todo, y volviendo a la producción de obra para esta tesina, se eligió destinarla al público adulto para trabajar con la menor cantidad posible de restricciones. Téngase en cuenta que se incluyen personajes con historias personales traumáticas, así como lenguaje adulto, escenas de sexo y de violencia.

Objetivos

Se espera que, en un futuro cercano, todo este material funcione como base para la escritura de un guión técnico, un *storyboard* y, finalmente, la ilustración y el diseño de todas las páginas para su edición y publicación.

Realización

Storyline

En una ciudad húmeda y decadente, una joven de unos veinte años, víctima de la indiferencia de su familia y humillaciones en su empleo, descubre en su cuerpo señales de una extraña mutación. Tras golpear a su jefe y discutir con su madre, huye de casa al encuentro de una utópica ciudad subacuática.

Biografía de la protagonista

Recién terminada la secundaria, la madre de Amby se enteró de que estaba embarazada. Tenía dieciocho años y vivía con sus padres –los abuelos de la niña– y sus hermanos. El abuelo mantenía a toda la familia con su sueldo como obrero industrial. Quizás por eso nadie se atrevió a contradecirlo cuando le ordenó a su hija que debía casarse, por civil y por iglesia, con el padre de la criatura, ese muchacho al que había conocido hacía un par de meses. O acaso por su carácter, algo rígido y autoritario. Como sea, ni a la abuela –y eso que iba todos los domingos a misa–, ni al resto de la familia les pareció una buena idea.

El matrimonio, como era de esperarse, duró unos pocos y olvidables años. Algunos dicen que él le pegaba, pero nadie puede asegurarlo. Lo cierto es que, cuando el abuelo falleció, su hija se animó a abandonar a su marido y mudarse con la niña a la vieja casa paterna. Mientras la mamá trabajaba –y trabajaba muchas horas– la nena pasaba el tiempo con la abuela, quien la despertaba para ir al cole, le hacía la leche y la iba a buscar a la salida.

Con diez u once años, Amby debió mudarse de barrio y de escuela, ya que su mamá se fue a vivir con un tipo con el que salía, no sabe decir bien desde cuándo. Como sea, a ella le resultaba “un intenso” que sólo hablaba de trabajo. No entendía qué pudo haberle visto su mamá; “debe ser que tiene auto”, pensaba. Con tantos cambios, más la llegada de un hermanito, la niña se volvió díscola e irritable. Además, extrañaba a su abuela, a quien veía cada vez menos, ya muy viejita para tomar el colectivo.

Al comenzar la secundaria, ya tenía dos hermanitos por parte de su madre y una tercera por parte de su padre, a quien apenas conoció. Vivía mitad en lo de mamá y mitad en lo de la abuela. Desde entonces, siente que sus padres finalmente han formado las familias que siempre quisieron, después del error de haberla traído al mundo. Hicieron borrón y cuenta

nueva, y el borrón es ella. Piensa en eso cuando ve las fotos que publica su mamá en Instagram, con sus hermanitos –que no tienen la culpa, ella los adora– y con “el intenso”, todos muy sonrientes, tomando helado en el parque o en el *shopping*. Nunca la invitan esos domingos de sol; no le avisan, la borran de la foto. De todos modos, ya hace meses que no usa Instagram. Desde que se llenó de viejos, se volvió aburrido y ajeno.

Entre los dieciocho y los veinte no recuerda muy bien qué ha hecho. No suele mirar mucho hacia atrás, pero tiene claro que al menos algo le salió bien: no quedó embarazada. Su mamá se lo advertía todo el tiempo: “¡Que no te pase como a mí, que me arruiné la adolescencia!”. Entonces, decidió estudiar Diseño, que siempre le ha gustado. De chiquita le entusiasmaba dibujar, pero sobre todo usar la compu, sentirse al mando, creativa. Las pocas veces que podía usar la laptop de mamá, se daba cuenta de que tenía facilidad, que se le daba bien.

Aunque la carrera le gusta, no puede seguirla a buen ritmo, no tiene constancia. Su empleo como telemarketer le consume todas las energías. Antes había trabajado un tiempo como moza en un bar de las afueras; también fue promotora y otras cosas más que ni siquiera se esfuerza en recordar. Tampoco tiene novio; no le interesa. Los chicos de su edad le resultan unos bobos, y el último hombre con el que salió, un supervisor de la empresa –bastante mayor que ella– la dejó porque ella se negaba a hacer videos caseros; se había puesto muy insistente con eso. De todos modos, ni siquiera está segura de que le gusten los chicos.

Ya no trabaja en ese empleo estresante y explotador. La despidieron por haber golpeado al supervisor. Trabaja por su cuenta como diseñadora *freelancer*. Su trabajo consiste en adaptar, a diferentes formatos de pantallas, contenidos ya diseñados en Estados Unidos para que puedan ser usados en Latinoamérica. Así contado suena interesante, pero la verdad es que el trabajo le resulta bastante monótono, casi nada creativo. Pese a ello, es lo más parecido a sus intereses que ha encontrado hasta el momento. A veces imagina largas charlas con la abuela, ya fallecida, y se ríe por no encontrar el modo ni las palabras para explicarle a qué se dedica. Por su parte, su único cliente –Tony, un mexicano que maneja todo desde Oregon– la llama por Whatsapp a cualquier hora –fines de semana incluidos– y le pide todo “para ayer”. Esto no la estresa menos que su anterior puesto de telemarketer: hay varias noches en las que no puede dormir, o se despierta sobresaltada, con un nudo en el pecho. Es que, entre un proyecto y el siguiente, siempre está la posibilidad de que Tony no vuelva a requerir sus servicios. Argentina –le explica él– compite con Asia como

proveedora de mano de obra barata y calificada, y los hindúes, vietnamitas y filipinos producen cada vez más por menos costo. Por eso le exige que sea proactiva, *multitasking* y todas esas aptitudes que se suelen pedir en LinkedIn. Con todo, y por el momento, su trabajo le alcanza para pagar un cuartito en una pensión del centro, que comparte con una amiga colombiana. Ya no depende de unos horarios férreamente estipulados, ni de un jefe mediocre y controlador, ni de vivir bajo el techo de su madre o de su abuela. Por primera vez, cree experimentar algo parecido a la libertad. Incluso hay veces en las que, aunque no pueda asegurarlo, Amby siente que es feliz.

Trasalteria: reseña del entorno

Amby vive en Trasalteria, una vieja ciudad al sur del mundo. Se trata de una urbe populosa, rodeada de riachos pestilentes que la hacen húmeda e irrespirable. Los que pueden viven en los últimos pisos de los edificios más altos. Los que no –y que son cada vez más– habitan departamentitos subterráneos, unos debajo de otros, a los que se accede por una suerte de cilindros de concreto que asoman como aljibes desde la superficie barrosa (Amby vive en uno de ellos). Es que la ciudad está creciendo hacia abajo.

De día, la ciudad resopla agitada, como un animal pesado y viejo. El suelo late sudoroso, despegando baldosas y resquebrajando las paredes. Hasta en las calles del centro el barro le ha ganado al pavimento, y ya son pocos los que evitan embarrarse. Es que nadie tiene tiempo para reclamar reparaciones: los habitantes de Trasalteria suelen ir de aquí hacia allá, chapoteando con apuro, ensimismados en sus asuntos.

Por las noches, la ciudad escupe a sus marginales, sus locos y sus delincuentes de baja estofa. Mientras los temerosos decretan su propio toque de queda, los más osados –casi siempre los más jóvenes– se animan a un paseo breve en pequeños grupos. Algunas de estas noches, Amby ha debido volver caminando, apurando el paso, desde la casa de su jefe. En las noches en que la luna se pone grande y extraña, hay quienes atraviesan la ciudad hasta la orilla de alguno de sus ríos. Es que –aseguran estos insensatos– la luz de la luna produce en sus aguas radioactivas un efecto misterioso y narcotizante, algo así como una aurora de sutiles proporciones que nunca es posible fotografiar. Quienes han podido atestiguar el fenómeno, insisten en que vale la pena emprender la riesgosa excursión.

Desde hace un par de generaciones, se dice que hay cada vez más niños que nacen con ciertas deformaciones, que algunos atribuyen a la contaminación ambiental. Otros, más

imaginativos, afirman que el ser humano está involucionando hacia una especie de anfibios. Hablan de una suerte de membrana o piel muy fina entre los dedos, o la nariz aplanada con fosas nasales reducidas, u otras distorsiones fisonómicas. Lo cierto es que a Amby, desde la adolescencia, comenzaron a aparecerle una suerte de escamas en algunas zonas de la piel, así como algunas verrugas extrañas que trata de ocultar.

Nadie puede salir ni entrar de Trasalteria. Las cáusticas aguas que la rodean corroen puentes y embarcaciones. Sólo unos pocos inconscientes han sobrevolado los densos humos tóxicos que desprende el anillo acuático. Sin embargo, nada sabemos de estos audaces, pues nunca regresaron. Los únicos que cuentan con los medios para semejante expedición son los dueños de la ciudad, pero a estos poderosos no les interesa abandonarla. Quizás estén demasiado cómodos en sus puestos de gobierno, o acaso no sean lo suficientemente curiosos como para que viajar se cuente entre sus gustos. Como sea, ya hace tiempo que los habitantes de Trasalteria se han habituado a lidiar con el encierro.

Amby recuerda los cuentos de su abuela sobre las ciudades que se erigen más allá de los límites acuáticos de Trasalteria. Si bien estas historias son, en verdad, un compendio de trilladas leyendas populares, no dejaban de resultar estimulantes para la curiosidad siempre insaciable de una niña de seis o siete años. Algunas veces, la abuela las describía como pequeñas comunidades de gente decente y solidaria, donde “todo funciona bien”; otras, como paraísos tropicales de aguas cristalinas y aire puro. En sus ratos más inspirados llegó a darle detalles de Ácuea, una ciudad sumergida en la que todos viven como peces. Sin embargo, lo que más fascinaba a la niña era que, en todos los casos, la gente podía moverse, viajar, salir de la ciudad y recorrer el mundo.

De pequeña solía dibujar estas ciudades –su gente, sus casas, sus cines, sus naves, sus criaturas–, en un pequeño cuaderno amarillo marca “Ámbar”, regalo de su abuela. Le gustaba esa marca, porque se llamaba como ella, (¿no los fabrican más?). Gracias a internet, hoy cualquier habitante de Trasalteria puede ver que, a excepción de ciertos lugares turísticos, la mayoría de las grandes ciudades del mundo se parecen entre sí. Quizá sea por eso que Amby ya no recuerda aquellos relatos de su abuela. Además, después de tantas mudanzas, es probable que el cuaderno de la infancia se haya perdido para siempre. Hoy, que no sabe bien qué es lo que la inquieta, acaso aquel cuadernito amarillo le daría algunas pistas.

Estructura de gui3n

1- Parada de colectivo, EXT / NOCHE

Amby es atacada por un hombre. Al defenderse, descubre su primera mutaci3n.

2- Casa de Amby, INT / NOCHE

Vomita en el ba3o. La madre la acusa de estar embarazada.

3- Noche anterior. Dormitorio del jefe, INT / NOCHE

El jefe quiere filmar a Amby mientras tienen sexo, sin su consentimiento. Ella sale a la calle muy enojada.

En las noticias informan que ha caído el tercer puente.

4- Oficinas, INT / DÍA

Es contactada por una compa3a del exterior. Se distrae. Discute muy fuerte con una clienta.

5- Oficinas, INT / DÍA

Su jefe la maltrata y la extorsiona. Amby lo golpea y es despedida.

6- Oficinas, EXT / DÍA

Amby llama a su madre, muy angustiada, pero 3sta no le presta atenci3n.

Una manifestaci3n con carteles y reclamos sociales pasa por all3.

7- Casa de Amby, INT / TARDECITA

En su habitaci3n, Amby se descubre una segunda mutaci3n. Adem3s encuentra, por casualidad, una caja con recuerdos de su infancia.

En las redes sigue el tema del puente caído. Se discute sobre mutaciones y contaminaci3n en programas de espect3culo.

8- Varios a3os antes. Casa de la abuela, INT / NOCHE

La abuela le habla a Amby ni3a sobre la ciudad ut3pica 3cnea.

9- Casa de Amby, INT / NOCHE

Su mamá postea en las redes que están en el cine. Amby decide mudarse.

10- Meses más tarde. Pieza de la pensión, INT / NOCHE

Amby trabaja *online* para su nuevo cliente. Está estresada. Su compañera de cuarto Shetza la invita a dar un paseo nocturno.

11- Calles de Trasalteria, EXT / NOCHE

Logran reducir a tres agresores gracias a la extraordinaria destreza de Shetza, que ataca como una iguana. Escapan.

12- Orillas del río, EXT / NOCHE

Con el puente caído de fondo, Shetza y Amby se enamoran. Shetza descubre en Amby su tercera mutación. Ven la aurora radiactiva.

13- Orillas del río, EXT / NOCHE

Shetza le muestra a su amiga el cuaderno amarillo que había encontrado por casualidad. Amby habla de su abuela. Shetza es cautivada por figuras lumínicas que nadan bajo el agua.

14- Orillas del río, EXT / NOCHE

Encuentran en dibujos del cuaderno la clave para localizar Ácuea. Shetza se arroja al río.

15- Orillas del río, EXT / NOCHE

Amby, desesperada, llama a su madre por celular, pero no la encuentra. Se arroja al río también.

16- Fondo del río, EXT / NOCHE

Se besan. Siguen a una medusa hacia un portal de luz en las profundidades del río.

Guión literario

Capítulo 1: Amby

Es medianoche en el centro de Trasaltería. Hace calor y las calles están vacías. Amby camina nerviosa hacia la parada del colectivo, vestida con su ropa de trabajo. Lleva su cartera y una campera de hilo en la mano. La vereda está embarrada.

Un niño se acerca a pedirle dinero. Ella le da un par de billetes. Una silueta enorme se acerca por detrás y le pide más dinero. Ella se sobresalta y se niega. El hombre intenta agarrar su cartera. Forcejean. Él la empuja contra la pared. Ella queda de espaldas al atacante. Alguien pasa caminando, ve la situación y apura el paso. El atacante le arranca la camisa, descubriéndole la espalda. Amby se desespera. Sus pupilas se contraen. De su columna vertebral escupe involuntariamente unos breves hilos de algo líquido, impactando en los ojos del agresor. Este retrocede, cubriéndose los ojos, de los que ahora emana un humo tóxico. Amby escapa.

Acaba de pasar el colectivo. Ella corre al lado del vehículo hasta que el chofer se detiene. El niño le alcanza la campera que estaba en el piso. Amby sube al colectivo.

Capítulo 2: El espejo

Amby entra a su casa, algo aturdida (lleva puesta la campera de hilo para cubrir su espalda desnuda). Cruza el living. Vemos dos o tres portarretratos de una familia: mamá (parecida a Amby), un hombre y dos niños. Se los ve en el parque, en el *shopping* o de vacaciones, felices. Amby entra al baño y cierra la puerta. Frente al espejo, se quita torpemente la campera y se mira la espalda. Alcanza a ver que, en algunas de sus vértebras, hay unas glándulas extrañas que se están cerrando hasta desaparecer. A través del espejo, se mira fijamente a los ojos, confusa. Siente náuseas.

Se abre de golpe la puerta del baño. Es su madre. La mujer mira a su hija en silencio, con gesto desaprobatorio. Amby acaba de vomitar, arrodillada junto al inodoro.

—Estás embarazada –sentencia la madre.

Amby no tiene fuerzas para discutir. La madre insiste:

—Mil veces te dije que no te pasara como a mí, que me arruiné la adolescencia.

Amby, todavía debilitada, le cierra la puerta en la cara.

Capítulo 3: El tercer puente

Sobreimprime: “Pocas horas antes...” Vemos un dormitorio algo sórdido y sucio. Amby y un hombre gordo, bastante mayor que ella, están teniendo sexo. Ella está de espaldas. Él toma su celular y comienza a filmar, sin que ella lo advierta. Ella se da cuenta y se lo saca de encima, gritándole:

—¡Te dije que no me gusta!

Envuelta en una sábana, se mete en la ducha.

En la TV, se informa que, como se esperaba, el río radiactivo ha derribado el tercer puente, el último que unía a Trasalteria con el resto de las ciudades. El hombretón desnudo mira la TV desde la cama. Ahora Trasalteria es, definitivamente, una isla. El gobierno refuerza las medidas que impiden acercarse a las costas de la ciudad. Vemos imágenes del desastre: ambos extremos del puente forman una V cuyo vértice se pierde en las aguas oscuras y vaporosas. Un comentarista analiza el desastre económico que se avecina.

Amby sale del baño, ya vestida. Mientras junta su cartera y su campera de hilo, le recuerda al hombre que mañana faltará al trabajo. Él le dice que no podrá ser, pues ya tuvo franco el domingo pasado.

—Te dije que iría al parque con mi familia.

—¿Sabés cuánta gente hace cola por un trabajo de oficina en el centro? ¿O preferís volver a ese barsucho miserable a atender borrachos?

Ella se va sin decir nada.

—¿Te llevo? —pregunta él, una vez que ella ya se ha ido, mientras cambia el canal de noticias por uno de deportes.

Capítulo 4: Maleducada

En la pantalla de una computadora, vemos un e-Mail dirigido a Amby. Un tal Tony, de una compañía norteamericana, responde que el CV y el portfolio se ven bien, y que le gustaría concertar una entrevista vía Zoom. Tony se dirige a Amby por su nombre real: Ámbar. Como firma del texto, un pulpo como logotipo y los datos del remitente: “MULTITASK DESIGN; Tony Juárez - Project Manager”. Amby, que lleva puesto su auricular

vincha, sonríe. Vemos que est a en el trabajo, un amplio salón de telemarketing, dividido en estrechos boxes.

—* Hola?  Hola!  Holaaaaa!* –grita una clienta, en off, a través de la línea. * Est s ahí, maleducada?*

Atrás de Amby, el supervisor camina lentamente, observando la situación. Vemos que se trata del mismo hombre con el que estaba acostada la noche anterior. Ella, que se había dispersado unos segundos leyendo el e-Mail, le pide a su interlocutora que por favor repita la consulta.

—* Que el celular que me vendieron no funciona! Ustedes son todos iguales, manga de delincuentes.*

—* Me podría repetir cuál es el inconveniente, señora?*

—* Que no andan los botones! Mi hija me subió dos fotos pero no tengo ningún corazoncito.  La semana pasada me las subió! No anda el botón del corazón.*

—*Pero esc cheme, señora...*

—*No, escuchame vos, pendeja.  Est  roto! Quiero que me manden uno nuevo.*

Trata de acordar con la mujer, pero ésta no deja de gritar. Amby termina insult ndola y cortando la comunicación. Sus compañeros, que escuchan los gritos, observan atentos y curiosos, pero no dicen nada. El supervisor la observa amenazante.

Capítulo 5: El supervisor

El supervisor, tras cederle el paso a Amby a su oficina, cierra la puerta. En su escritorio, vemos un portarretratos con su mujer e hijos. Amby trata de explicarle.

—* Qu  voy a hacer con vos?* –le dice él, con aparente calma. No es la primera vez que maltrat s a un cliente.

—*Pero...*

—* Te call s la boca!* –grita él. * Nunca le cortamos a un cliente!  Quer s hacerte echar?  Quer s volver al barsucho, a que los borrachos te toquen el culo?  Eso querés?*

Ella se queda paralizada.  l cambia de actitud. Se acerca, le toma la cara entre sus manos.

—¿Te vas a portar bien? No me gusta enojarme con vos, que sos tan linda.

Amby está muy tensa. Él le acaricia el rostro. Las pupilas de Amby vuelven a contraerse. Le pega un cabezazo que lo voltea. Ella se va muy enojada, ante la mirada atónita de sus compañeros. Él, todavía aturdido, le dice que está despedida.

Capítulo 6: Mamá

Amby está en la calle, con un corte en la frente, llorando por lo que acaba de pasar. Justo allí hay un grupo de vecinos protestando con carteles y pancartas. Reclaman por mejores condiciones de vida en un barrio llamado Los Tubos. Algunos manifestantes empujan a Amby. Ella hace una videollamada a su madre, con el celular. Les cuesta escucharse. Vemos por la pequeña pantalla que su madre está en el shopping. Al mismo tiempo que habla con su hija, la mujer le grita a su marido:

—¡Danilo, mirá los chicos por favor!

Los chicos corren por ahí. Danilo está hablando muy concentrado en su celular, ajeno a la situación. Amby casi grita:

—¿Danilo también fue?! ¿No se quedaba a trabajar en casa? Pero... ¿No habíamos quedado de encontrarnos en el parque?

—Sí, pero los chicos quisieron venir al shopping, viste cómo son.

—Ok, salgo para allá.

—Es que ya nos estábamos yendo mi amor, ¡tus hermanos están insoportables! ¡Máximo! ¡León!

—¡Pero si recién llegaron! Quédense un rato más y me esperan; en 40 minutos, máximo una hora, estoy ahí. Tomamos un helado, comemos algo... Te quiero contar que...

—No te escucho bien hija. Te decía que ya nos vamos, Danilo tiene que volver, atender un cliente, o algo así, qué sé yo, un domingo, vos podés creer... ¡Máximo! ¡Salí de ahí! ¡Danilo!

Se corta la comunicación. Amby queda en el medio del grupo manifestante, gritándole a su teléfono, con impotencia y desesperación.

—¡Mamá! ¡¡Mami!! ¡¡¡Holaaaaaaaaa!!!

Capítulo 7: Tarde espectacular

Amby vuelve a su casa, enojada. Se desploma en su cama. Hay una cama cucheta, láminas infantiles con jugadores de fútbol; podemos darnos cuenta de que comparte su habitación con sus hermanitos. Mira el celular. Siguen las noticias e imágenes del tercer puente caído. Mira un video en el que los panelistas del programa “Tarde espectacular” debaten sobre la problemática medioambiental de Trasaltería. Un tipo algo extravagante afirma que el ser humano está involucionando hacia una especie de anfibios. Se muestran imágenes de gente deforme. Hablan de mutaciones: ojos con tres párpados, falanges con ventosas adhesivas, piel fosforescente resistente a las radiaciones. Amby se mira las manos. Entre los dedos, le está creciendo una fina membrana, como una piel muy fina, casi imperceptible. Se la arranca. Una modelo cuenta sobre su última cirugía estética. Otro dice que en Los Tubos la gente no tiene para comer y que el agua subterránea que se filtra en las viviendas hace imposible la vida de los vecinos. El conductor del programa se acongoja y luego interrumpe publicitando un producto para adelgazar.

Amby mira Instagram. Su madre acaba de publicar una foto de los cuatro en el cine, comiendo pochoclos. El texto de la descripción dice: “Tarde de cine en flia, ¡ya empieza la peli!”. Amby arroja el teléfono con violencia. El aparato golpea contra una rana de peluche. La rana cae y rueda hasta el pie de la cama. Amby se inclina y ve que debajo de la cama hay una caja de zapatos. La recoge. En la tapa dice “ABU”, escrito con letras infantiles.

Capítulo 8: Abu

Es de noche. La abuela le está contando un cuento a Amby niña.

—En Ácuea la gente vive como peces.

—¿Como peces? –se asombra la pequeña.

—Es que toda la ciudad está construida bajo el agua, Amby. Las casas, los trenes, los cines, todo está sumergido. Y unas medusas de agua dulce custodian la entrada a la ciudad.

—¿Y dónde queda Ácuea?

La niña pregunta mientras dibuja en su cuaderno amarillo (se trata de una libreta diminuta). Dibuja muy bien. Ya ha dibujado dos seres humanoides pataleando bajo el agua. Ahora dibuja una medusa, que pinta de amarillo.

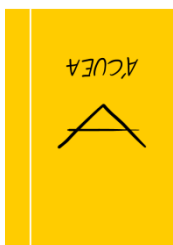
—Nadie sabe dónde queda. Pero está muy, muy lejos. Ahora, a dormir, que el abuelo mañana se levanta muy temprano.

—Á... cuea –repite la niña, con cierta dificultad

Cierra el cuaderno. Vemos que en la tapa hay dibujada una “A”, inicial de su nombre. Le ofrece el cuaderno a su abuela:

—¿Me lo escribís, abu?

La abuela toma la pequeña libreta, sin girarla. La abuela escribe “ÁCUEA” rápidamente, arriba de la “A”. Como la mujer y la niña están enfrentadas, Amby ve el texto verticalmente invertido.



—¡Me lo escribiste al revés! –rezonga la niña.

—Ya te dije que a dormir.

La abuela la besa y se va. Amby se duerme con su cuadernito en brazos.

Capítulo 9: Los Tubos

Amby sigue sentada sobre la cama. En la mano tiene una foto de la abuela. Guarda la foto en la caja, en la que también hay recortes, más fotos y objetos varios. Se pone de pie, resuelta. Recoge su celular, que ahora tiene la pantalla rota. Pasa el dedo varias veces hasta que encuentra una foto. Es la imagen de un aviso pegado en un panel: “Busco *roomate*. Pensión en el centro”, seguido de dirección y teléfono.

Flashback. En los pasillos del Instituto de Diseño, Amby le está sacando una foto con el celular al aviso, que está pegado en un transparente junto a otros múltiples avisos, cronogramas y folletos.

—¿Para qué le sacás? –le dice una compañera. Sabés que las pensiones en el centro son todos *tubos*.

Amby, mientras saca la foto, la corrige:

—No digas “tubos”. Son *viviendas subterráneas*.

Siguen camino.

—Además, ¿cuál es el problema de vivir en un tubo? –agrega Amby– Siempre fui una chica *underground*.

Su compañera hace un gesto irónico de desaprobación.

Fin del *flashback*. Amby pone algo de ropa en un bolso deportivo. Luego la vemos en el colectivo urbano, con el bolso, la caja de zapatos y la rana de peluche. A excepción de un hombre durmiendo, el vehículo está vacío. Cuando Amby se baja, ya es de noche. Es una zona de viviendas subterráneas, rodeada de altos edificios. Algún vecino está entrando a uno de estos “tubos”, que parecen aljibes.

Capítulo 10: Shetza¹⁷

Pasaron algunos meses. Es medianoche. En la pensión, Amby está frente a su computadora, chateando con Tony, project manager de Multitask Inc. A su alrededor, vemos varias tazas vacías, un cenicero con muchas colillas y algunos bocetos esparcidos. También está la rana de peluche. Por el chat de algún sitio web, Tony apura a Amby con un trabajo. Ella se queja de que los tiempos de entrega son muy acotados. Él le explica que debe ser más *eficiente, proactiva, y aprender a trabajar bajo presión*. Que si no es capaz de hacerlo, no podrá enviarle más trabajo.

—La compañía está empezando a enviar cada vez más proyectos a Asia –le explica él. Los hindúes y los vietnamitas son cada vez más baratos.

Una pequeña iguana aparece lentamente sobre el hombro de Amby. Cuando lo advierte, Amby grita asustada. La iguana salta y desaparece de su vista.

—¡Gus! –grita su compañera de cuarto, mientras recoge al animalito del piso.

Amby se agarra la cabeza, estresada.

—¡Te dije que no quiero ese bicho en mi escritorio!

La compañera es Shetza, que está en la cama, relajada, con la iguana en el pecho y el celular en la mano.

¹⁷ Los diálogos de Shetza, que es colombiana, fueron adaptados por Shetza Chicacausa, estudiante colombiana de nuestra Facultad, para que sonaran como en algunas regiones de ese país.

—Gus, ignora a tu tía, ya no sabe lo que dice... –le habla a la iguana como a un bebé.

Shetza mira en Instagram una foto de Amby, de niña, junto a su madre y su abuela. Gira el teléfono hacia Amby para mostrarle la foto, mientras le pregunta por su padre.

—Mi abuelo obligó a mi mamá a casarse porque estaba embarazada de mí. Así que ni bien murió, mis viejos se separaron, y a mi papá nunca más lo vi. Una vez lo busqué en *Facebook* y vi que está en pareja, tienen una nenita... ¿pero por qué revisás mis cosas?

—¡Pero si tú misma lo publicaste! –responde la otra, sacándole la lengua.

—Ugh, que larga es tu lengua, me dio cosita –se burla Amby, ya más relajada.

—No tienes ni idea de las cosas que puedo hacer con esta lengüita –le responde la amiga, desafiante.

Ambas ríen con ganas.

—¿Ves? Tu lo que tienes es que relajarte un poco, *parce*, estás siempre muy estresada ¿Salimos?

—¿Salir? ¿Ahora? ¿Adónde? ¡Son las doce de la noche, Shetza! Si salís ahora aparecés flotando en el río.

—Mmm, no es mala idea. ¡Vamos al río! –Anuncia Shetza, atándose el pelo, ya de pie. En el camino nos compramos unas *polas*.

—Estás muy loca, Shetza.

—Relájate, Amby, que conmigo no te va a pasar nada. Apaga esa cosa y salgamos.

Algo en la mirada de Shetza convence a Amby. Ambas suben por el interior de un cilindro, que es la entrada a la vivienda. La iguana se las queda mirando.

Capítulo 11: Trasalteria

Desde la boca de una alcantarilla asoma un brazo cubierto de verrugas, con dos botellitas de cerveza. Shetza, agachada, agarra las botellas y paga. Tras tomar el dinero, la pesada tapa se cierra bruscamente, casi le agarra los dedos. Shetza masculla un insulto.

Ambas caminan por las embarradas y desoladas calles de Trasalteria. Una luna enorme se recorta en el cielo. Shetza menciona que cuando la luna se ve así, en el río se forma una aurora dorada.

—Debe ser por las radiaciones... —dice Shetza— Cuentan por ahí, que si te quedas un rato largo mirándola, el río te llama y te lleva con él.

—Como la Garganta del Diablo, en las cataratas.

—No sé, nunca salí de Trasalteria.

—Yo tampoco.

—La cosa es que muchos se han tirado y el río nunca los devolvió.

—Shetza, eso de la aurora es puro invento.

Amby advierte un grupo de siluetas sigilosas, no muy lejos de allí.

—Volvamos a la pensión, que ya es muy tarde. Tengo miedo.

Dos hombres y una mujer se acercan, con actitud amenazante.

—Pero mirá lo que venimos a encontrar... —dice uno.

—Dos chetitas —dice el otro, tocándole el pelo a Shetza.

—Carne fresca —dice la mujer, relamiéndose, muy cerca de Amby.

Amby está aterrada. Shetza, en cambio, se mantiene fría, estudiando la situación. Uno de los hombres y la mujer se abalanzan sobre Shetza. El otro hombre, sobre Amby. De pronto, Shetza se agacha en un solo movimiento, hasta quedar con el vientre contra el piso, como una iguana. Esto sorprende a sus atacantes, que enseguida son derribados por dos latigazos en sus piernas. El hombre se levanta y mira a Shetza, todavía agachada. Esta tiene las pupilas contraídas y lo mira fijamente, sacando la lengua a intervalos cortos, avanzando lentamente. El hombre se asusta y, junto a la mujer, escapan. El otro hombre forcejea con Amby. Shetza se pone de pie. Abre sus brazos y los cierra con fuerza sobre la cabeza del atacante. Lo levanta unos centímetros del piso. El hombre patalea y grita de dolor. Después de unos segundos lo libera y el hombre cae aturdido. Le tiende la mano a su amiga, y podemos ver unas ventosas en las yemas de sus dedos. Amby se pone de pie y luego escapan, recortadas contra la luna inmensa.

Capítulo 12: Aurora

Ambas llegan a la orilla del río. Desdibujado tras una neblina espesa, vemos el puente caído. Se acuestan de cara al cielo. Unos cuantos metros más allá, un policía estacionado en su moto intercambia algo con dos hombres.

—Cada vez que miro el cielo me acuerdo de mi abuela –dice Amby– Me gustaría contarle que ahora vivo sola, que me va bien.

—Lo que sería difícil, es que tu abuela entienda lo que haces. A mí me lo explicaste como diez mil veces y todavía no lo entiendo. ¿Diseñas pero no diseñas? ¿Dibujas pero con el mouse? A mí que me dejen con mis artesanías... A la gente le gustan, me las compran y listo.

—Lo que importa es que no tengo horarios, ni un jefe que me diga lo que tengo que hacer.

—Tony es como tu jefe.

—Tony es mi cliente.

—El único.

—Ya voy a tener más.

—Y no vives sola. Vives conmigo.

—¡Que sos insoportable!

Shetza se incorpora.

—A mí me gusta vivir contigo.

Amby se incorpora también. Ambas están sentadas frente a frente. Shetza la mira a los ojos y le dice:

—Gracias por encontrarme.

Shetza extiende la mano suavemente y le acomoda un mechón de pelo a Amby, detrás de la oreja. Amby detiene la mano de su amiga con su propia mano, con una mirada insegura. Shetza le sostiene la mirada, sin retirar la mano. Amby la deja hacer y cierra los ojos. Al retirar el mechón de pelo, vemos que Amby tiene en su sien algunas escamas. Shetza no se sorprende. Se miran. Shetza se acerca suavemente y le besa la sien. Vuelven a

mirarse a los ojos, sus rostros están muy cerca. Una luz dorada recorta ambas siluetas. Shetza se gira hacia el río.

—¡La aurora!

Capítulo 13: El cuaderno amarillo

Un manto de luz amarillenta cubre la superficie del agua, formando extrañas figuras resplandecientes. Ambas observan en silencio un largo rato, abstraídas.

—¿Qué es Ácuea, Amby?

Amby queda visiblemente desconcertada.

—¿De qué hablás, Shetza?

Shetza saca de un bolsillo el pequeño cuaderno infantil de Amby.

—¡Eso es mío! ¿De dónde lo sacaste? ¡Te dije que no revisarás mis cosas!

—Estaba tirado en la habitación. Lo encontró Gus. Se te debe haber caído en la mudanza.

Amby toma el cuaderno, lo abre y lo hojea ansiosa. Luego lo cierra y acaricia la tapa con ternura.

—¿Por qué lo escribiste al revés? —pregunta Shetza.

Amby sonríe.

—La abu...

—¿De qué se trata, Amby? —insiste Shetza.

—¿Ácuea? Es una ciudad subacuática. A mi abuela le gustaba inventar ese tipo de historias.

—¿Y dónde queda?

—Nunca me lo dijo. Se murió sin haberse inventado esa parte.

Sonríe con ternura.

—Ácuea... Me había olvidado de este cuadernito.

—¿Y qué si no se lo inventó?

— No entiendo.

Shetza observa fijamente el río. Unas pequeñas siluetas de luz ambarina nadan allí abajo.

—¿Sabes cuánto puedes aguantar bajo el agua?

Capítulo 14: El fondo del río

A Shetza se le dilatan las pupilas, parece hipnotizada. De repente, se da cuenta de algo. Le arrebató el cuaderno a su amiga.

—¡Ya sé dónde queda Ácuea!

Se pone de pie, excitada. Mira la tapa del cuaderno y también el puente semisumergido, comparándolos. Gira el cuaderno. La “A”, ahora invertida, puede verse como la representación esquemática del puente caído, a medias cubierto por la línea del río. Ahora que leemos “ÁCUEA” al derecho, la “A” invertida también funciona como una flecha que señala hacia abajo.



—¡Ácuea es aquí, Amby! ¡A nuestros pies!

Amby la mira desconcertada.

—¿No lo entiendes? –exclama Shetza, mostrándole la tapa del cuaderno y señalando hacia abajo– ¡Ya lo dijo tu abuela! ¡La ciudad subacuática!

Shetza le extiende el cuaderno a Amby y se quita las zapatillas. Amby, desconcertada, mira el cuaderno, mira el puente, la mira a Shetza, que se prepara para lanzarse al agua.

—¡¿Pero qué vas a hacer Shetza?! ¡¿Vos estás loca?! ¡Esas aguas están envenenadas! ¡Ya se comieron tres puentes!

Shetza la mira, desafiante.

—¿Alguna vez aprenderás a relajarte?

Shetza, de espaldas al río, se deja caer.

Capítulo 15: Después de la señal

Shetza ha desaparecido bajo el agua. Amby se desespera. Grita por ayuda. A lo lejos, el policía y los dos hombres escuchan sus gritos. El policía arranca la moto y se va. Uno de los hombres se prende un cigarrillo y se queda mirando a Amby, desde lejos, muy relajado. Amby saca su celular. Marca el número de su madre, pero ésta no responde. Una luz dorada la encandila. Amby se queda paralizada, mirando el sitio donde cayó su amiga. Desde el teléfono, suena el contestador automático.

“Usted se ha comunicado con...”

Sin despegar la vista del río, Amby suelta el teléfono, se saca las zapatillas, que quedan junto a las de Shetza. Se arroja al agua. El mensaje en el contestador sigue reproduciéndose.

“...Ahora mismo no puedo atender. Deje su mensaje después de la señal”.

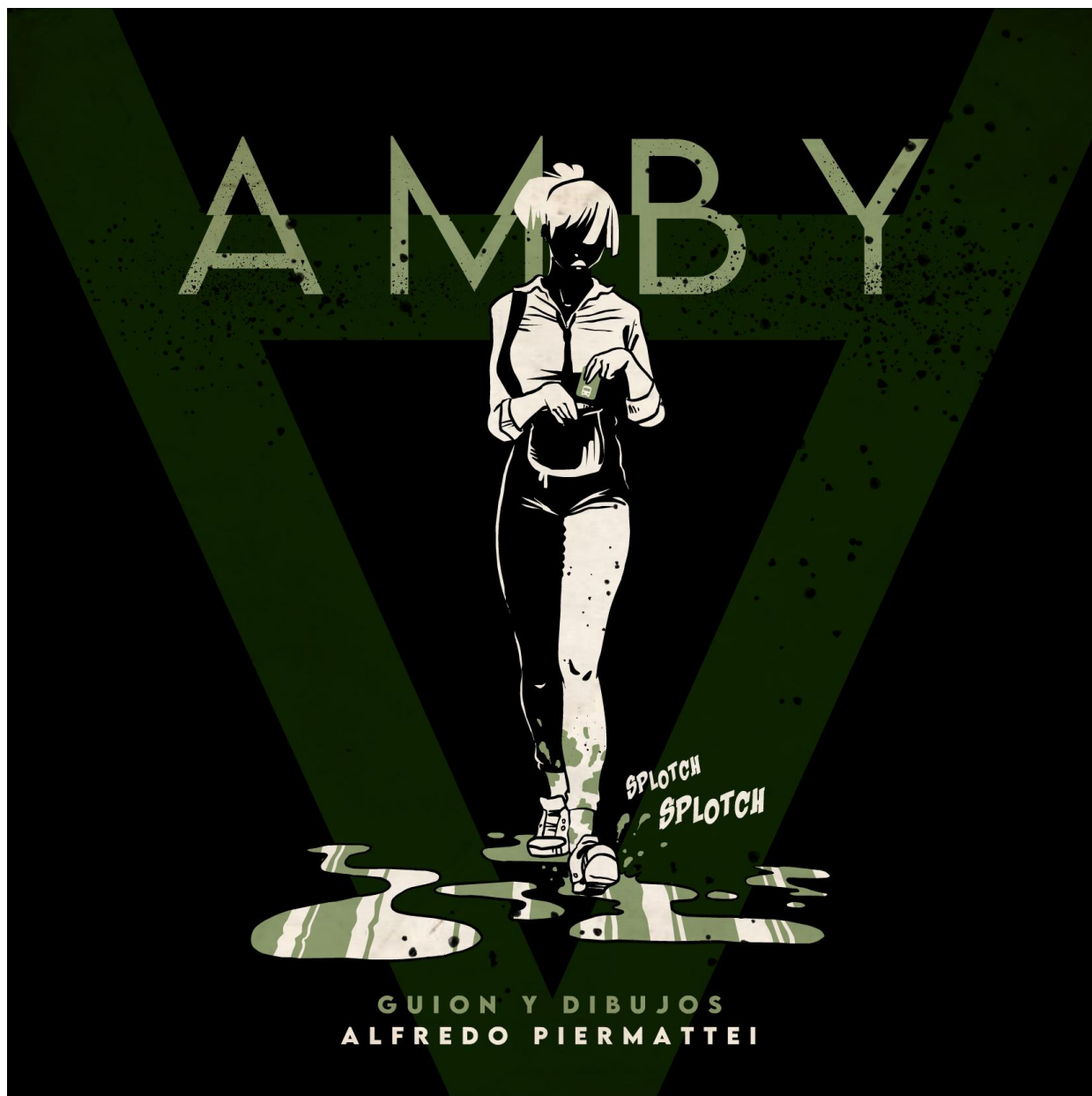
Capítulo 16: Ácuea

Ya sumergida, Amby ve a Shetza, sonriendo y pateando como los personajes dibujados en su cuaderno. Su piel fosforece con un brillo tenue. Amby, asustada, contiene la respiración. Agitando los brazos, le indica a Shetza que deben salir del agua. Shetza toma el rostro de Amby entre sus manos y la besa en la boca, profundamente. La irradiación en la piel de ambas se intensifica, uniéndose en una misma aura luminiscente.

Una medusa amarilla aparece junto a las dos. Ambas la observan, fascinadas. Ahora Amby descubre que puede respirar bajo el agua. La medusa sigue su camino. Shetza toma de la mano a Amby y nadan tras la medusa, que se dirige hacia la base sumergida del puente. Desde lejos podemos ver la “V” que forman ambas mitades del puente roto. Varias medusas desaparecen en el barro, justo en el vértice de esa V, produciendo haces de luz ambarina.

Arte

Diseño de portada





Diseño de contratapa



El barro es agua y es tierra, y no es ninguna de las dos. Amby vive entre ambos mundos sin terminar de pertenecer, adaptándose como puede.

Las sociedades y los individuos vienen sufriendo importantes transformaciones en las últimas décadas, vinculadas a nuevas formas de ser en el mundo, de aprehenderlo y conocerlo. ¿Cuáles son los trastocamientos que se dan en el interior de este *sujeto anfibio*? ¿De qué modos afectan las mutaciones del mundo nuestros proyectos de ser?

Aquel barro que nos dio la forma en la noche de los tiempos hoy nos *des-define*, nos recuerda nuestra precariedad. El barro es incómodo, es dudoso y es fugaz: cuando creemos dar con cierta sustancia o consistencia, nos derretimos o nos resquebrajamos. Es que quizá debamos aprender que es precisamente el barro nuestra sustancia. Algo blando, efímero e incierto en lo que la protagonista hundirá sus pies y sus manos para intentar modelar futuros posibles con alguna libertad.

En primera persona

La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo.

Jorge L. Borges.

Y al llegar el alba el carozo cantó / Partiendo al durazno que al río cayó.

Luis A. Spinetta

Imaginar futuros posibles, lo cual siempre es un desafío, se volvió particularmente complejo en el contexto de un largo período de encierro. ¿Cómo proyectar hacia adelante si unos pasos más allá sólo hay incertidumbre? Buena parte del presente trabajo fue esbozado durante una pandemia. Porque en la producción de obra pude encontrar múltiples porvenires posibles, disipando, aunque sea por un rato, la bruma pertinaz. Así apareció Amby, que como el carozo sangrante del Flaco, hacía tiempo que me llamaba, pidiendo salir. Acaso ella estaba en cuarentena, y su pandemia era yo. Por supuesto, se apareció en 2D, como todo en esta larga espera: la pantalla, la retícula de caras y de voces, la hoja en blanco. Así y todo, se hizo cuerpo que echa a andar.

De a poco, le hice un lugar en mi casa. Proyecté para ella unas pocas páginas de historieta, que en poco tiempo le quedaron chicas. Hoy tengo entre manos el guión de una novela gráfica, lo que es demasiado decir para un dibujante al que le gusta escribir. ¿Amby hubiese salido al mundo de no haber recorrido Bellas Artes? Es probable que apareciera de todos modos sin las experiencias vividas durante la carrera, sin las personas que me acompañaron y guiaron por el camino. Pero no sería la misma.

Y yo tampoco.

Gracias a la Universidad Pública por la oportunidad.

Alfredo Piermattei. Rosario, septiembre de 2022.

••

Fuentes bibliográficas

AA. VV., 2019. Rosario, una ciudad anfibia. [online] Mansalva.com. En: <https://mansalva.com.ar/?s=rosario+una+ciudad+anfibia> [Acceso 14 de agosto de 2020].

AA. VV., 2019. *Amphibia en Español* [Canal de You Tube]. En: <https://www.youtube.com/user/disneychannelES>

Aristimuño, L., 2012. Mundo anfibio [Disco compacto] Buenos Aires: Viento azul.

Barthes, R., 1973. El placer del texto. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barthes, R., 2001. Crítica y verdad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bauman, Z., 2000. Modernidad líquida. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Cortázar, J., 1956: Axolotl. En El final del juego. Buenos Aires: Ed. Los presentes.

Culler, J., 1984. Sobre la deconstrucción. Teoría y Crítica después del estructuralismo. España: Ed. Cátedra.

Deleuze, G. y Guattari, F., 1988. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G., 2000. Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Ed. Anagrama.

Deleuze, G., 1991. Posdata sobre las sociedades de control, en Ferrer C. (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2. Montevideo: Ed. Nordan.

Derrida, J., 2001. La verdad en pintura. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Kafka, F., 2007. La metamorfosis. Buenos Aires: Ed. Gradifco.

Kleiman, C., 2012. Rolling Stone, 12 de abril de 2012. Buenos Aires: Ed. Pablo Plotkin.

Lovecraft, H., 2013. La sombra sobre Innsmouth. Buenos Aires: Ed. Andrómeda.

Oliveras, E., 2014. Estética, la cuestión del arte. Buenos Aires: Ed. Emecé.

Sennet, R., 2000. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.

Sibilia, M.P., 2009. La intimidad como espectáculo. Cap. I: El show del yo. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Vattimo, G., 1998. La voluntad de poder como arte en Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger. Barcelona: Ed. Península.